



La dulce espera del último viaje

Siempre se encuentran dispuestos a contar historias de tiempos pasados; sus mentes parecen un magnífico archivo en el que se almacenan imágenes secuenciales vividas y apuradas hasta la última gota. Relatos y hazañas en las que se entremezclan la realidad con chispas de fantasía, pueblan el mundo de las Residencias de pensionistas. La tranquilidad irradia en estos lugares, los movimientos y reflejos de sus moradores parecen cogidos con un objetivo a cámara lenta. Las entradas suelen estar rodeadas de jardines, en el interior grandes salones donde destaca la sobriedad en la decoración. Cuadros, lámparas, mesas y butacones consiguen crear atmósferas relajadas y ambientes de principios de siglo un poco “demodé”.